

«España es una piel de toro y a ello hemos de atenernos».
Blanco y Negro
15 de noviembre de 1894

ABSTRACT

La idea de España que presentamos es la que ha estado comúnmente vigente a lo largo del último siglo y medio, es decir, la España de las cuarenta y nueve provincias, diferenciadas entre sí con precisión, sin menoscabo de la unidad de su conjunto respecto de los Estados vecinos, sin perjuicio de las eventuales relaciones de copertenencia a diferentes «totalidades intermedias» como puedan ser «Europa» o los «Países cristianos». En este estudio histórico y filosófico nos comprometemos con la tesis de que España no es originariamente una nación, sino un imperio y, concretamente, un imperio generador, no depredador a la manera de los imperios que compiten con él: el holandés y el inglés. Esta tesis nos ha permitido articular un concepto de complejidad para clarificar la historia de España. Entendemos que la filosofía es una actividad que no puede llevarse adelante al margen de las ciencias positivas, pues sólo es verdaderamente posible partiendo constantemente de ellas, pero críticamente: esta es la razón por la cual la «parte gnoseológica» antecede en esta investigación a la «parte ontológica». Finalmente, la unidad de España en función de su identidad atiende a seis alternativas. El tipo de concepciones que defienden la naturaleza superestructural (accidental) de la unidad de España recoge, como alternativas, la accidental-nacionalista y la accidentalista-internacionalista (o cosmopolita). Por otro lado, en función del tipo de concepciones que defienden la unidad estructural (esencial) de España, distinguimos: la alternativa fundamentalista («España es unidad de destino en lo universal»), la alternativa europeísta («España es el problema, Europa la solución»), la alternativa mediterránea y la alternativa hispanista.

INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación no se desenvuelve solo en el ámbito de la *heurística* (en el de los «datos», menos aún si estos son concebidos de un modo «descripcionista»), sino también en el de la *hermenéutica*. Es decir, atendemos al plano de las divergencias ideológicas tanto en el terreno de la *filosofía de la historia* (ontología) como en el de la *filosofía de la Historia* (gnoseología). Desde esta perspectiva nos planteamos como objetivos generales la respuesta a preguntas tales como: *¿Qué es la ciencia? ¿Qué es la historia? ¿Qué es España? ¿Y qué es la Historia de España?*

La palabra «ciencia» recoge cuatro acepciones diferentes que han ido desarrollándose históricamente y que siguen subsistiendo y compitiendo. La primera acepción es la de «saber hacer» (la «ciencia del zapatero»), una derivación de la idea latina de *sapientia* (sabiduría) propia de los oficios y cuyo escenario de cristalización fueron los talleres artesanos. El segundo sentido, de raigambre aristotélica y tallado sobre el patrón de la geometría, es equivalente a la idea griega de *episteme* y se presenta como «sistema de proposiciones derivadas de principios», teniendo como marco de elaboración en este caso a la escuela y a la academia. La tercera acepción integra a la segunda y denota a las «ciencias positivas» surgidas en la época moderna (tanto «empíricas», la física, como «formales», las matemáticas) y creció en laboratorios en los que se cultivaban nuevos métodos de investigación basados en la formulación de hipótesis, la observación y descripción de la realidad material propia de su campo de análisis, y la práctica del ensayo y la experimentación para validar o refutar las hipótesis y construir las teorías explicativas de los fenómenos. La cuarta acepción es una extensión de la anterior a prácticas y realidades que ya no son empírico-naturales ni abstracto-formales, sino humanas y sociales (la lingüística, la economía, la sociología, la psicología, la propia historia, entre otras), dando origen a los controvertidos vocablos de «ciencias humanas», «ciencias sociales» o «ciencias culturales» (Moradiellos, 2013, pp. 19-20).

PLANOS	ESTADOS	CARACTERÍSTICAS	SITUACIONES	POSICIONES	EJEMPLOS
α	α1	REGRESSUS a factores no operativos	Cantidad natural	α1	Reflexología
	α2	PROGRESSUS a partir de operaciones a contextos envolventes	Genérico Específico	I-α2 II-α2	Métodos estandarizados Estructuralismo
	β1	REGRESSUS a contextos esenciales	Genérico	I-β1	Verum est facium
	β2	PROGRESSUS a contextos causales	Específico	II-β1	Teoría de juegos
				β2	Ingeniería jurisprudencia

Tabla representativa de los «estados de equilibrio» (Bueno, 1992, p. 211).

¿Qué consecuencias gnoseológicas podría implicar adoptar dicha perspectiva en un estudio histórico? El historiador Enrique Moradiellos, en *Las caras de Clío: Una introducción a la Historia*, haciendo uso precisamente de la teoría del cierre categorial, sostiene que «La ciencia de la Historia es claramente una ciencia humana cuya metodología operativa es del tipo Beta» (Moradiellos, 2009, p. 59), es decir, es imposible neutralizar las operaciones del sujeto.

En cuanto al sentido que damos a la pregunta «¿Qué es España», supuesta su unidad (fenoménica), es el de la pregunta por la identidad que a esta unidad pueda corresponder en el contexto de la Historia Universal, dialécticamente entendida, es decir, no entendida metafísicamente. Decía Bueno que la pregunta «¿Qué es España» podría parafrasearse por estas otras: ¿Qué papel identificable corresponde a España, si le corresponde alguno peculiar, en el contexto de la Historia Universal? ¿Puede mantenerse su unidad en este contexto, o acaso corre el riesgo de perderla, si no la ha perdido ya? La cuestión es que España es un «hecho idiográfico»: Incluso en el supuesto de que el nombre fuese interpretado como denominación de un conglomerado plural, distributivo o atributivo, de otras unidades históricas (denominadas acaso como «las Españas»), «España» seguiría designando la unidad (aunque esta fuese fenoménica o superestructural o de segundo orden) de esas supuestas unidades de primer orden. Aun en la respuesta negativa a la cuestión de la unidad esencial de España habría que reconocer, como condición previa, la unidad fenoménico-práctica asociada al sujeto gramatical de la respuesta (Bueno, 2019, pp. 38).



METODOLOGÍA

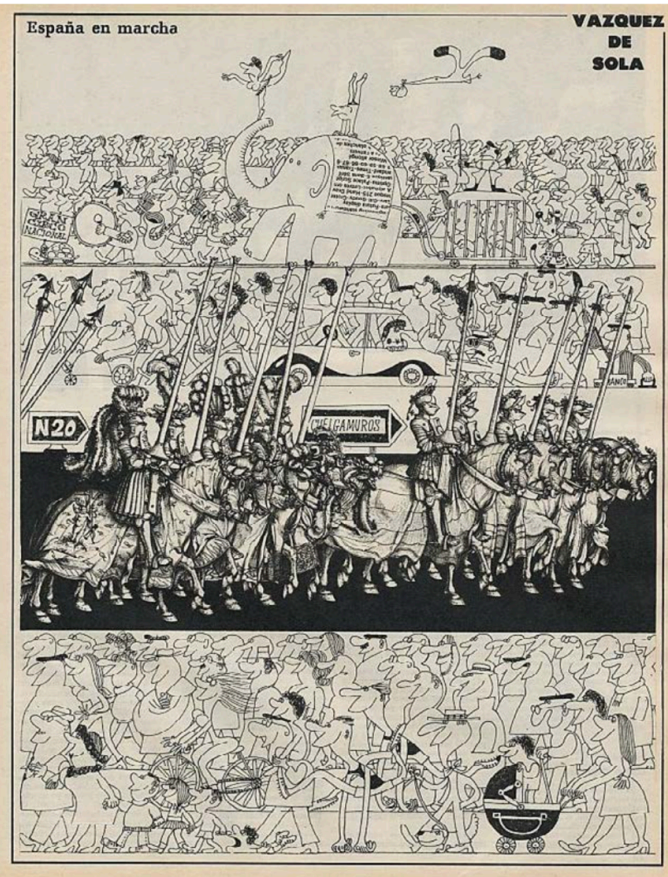
En cualquier caso, cuando hablamos de unidad, es preciso distinguir: una cosa es la unidad isológica –de *isos* = semejante– entre los huesos fémur de dos hombres diferentes, y otras cosa es la unidad sinalógica –de *sunnallaxo* = juntar, casarse– entre uno de esos fémures y su acetábulo (Bueno, 2019, pp. 38-39). El profesor Pérez Herranz hacía referencia en su libro *Árthra hê péphyken (las articulaciones naturales de la filosofía)*, a ese procedimiento (dialéctico) anunciado por Sócrates en el *Fedro* platónico que consistía en:

saber dividir de nuevo la idea general en sus elementos, como otras tantas articulaciones naturales, guardándose, sin embargo, de mutilar ninguno de estos elementos primitivos, como acostumbra un mal carnicero cuando trincha.

Estas junturas naturales que debían guiar al buen carnicero (si se prestaba como tal) se advierten en la portada del libro *¿es España diferente?* de Nigel Towson (dir.), solo que las partes de esta «piel de toro» remiten ahora a conceptos tales como: «dictadura», «república», «liberalismo», «identidad nacional», «guerras civiles», «anticlericalismo», «franquismo» y «transición». La pregunta obligada es si este libro habla de España como idea o como concepto. Gustavo Bueno señalaba al respecto que la forma del ensayo filosófico es la forma de elección casi obligada para tratar de «España» a secas, es decir, en general, no globalmente o en algún aspecto suyo especial, por importante que este sea, como pueda ser por cierto el problema de homologación que es la denominada «tesis de la débil nacionalización». Estos últimos «problemas» agradecen mejor el estilo del «informe técnico», incluso el de la «memoria científica», pero la forma del ensayo la reserva Bueno para aquellos que tienen como tema «España» a secas (Bueno, 1998, pp. 27-50).



Tras lo expuesto podrá comprenderse el porqué nuestra investigación tiene en cuenta una perspectiva histórica y filosófica. La idea de España (1898-1975) es un estudio histórico que aplica las operaciones del método de investigación histórica: La elección del tema y justificación, la construcción de las primeras hipótesis: las hipótesis previas, la descripción y observación sistemática (el análisis), la validación o contrastación y la explicación. Pero mantiene también una perspectiva filosófica porque lo que ocurre con frecuencia, más aun ante «la cuestión de España», es que aquellos planteamientos que pretenden mantenerse en una perspectiva especial, es decir, histórica pero no filosófica suelen ser arrastrados, «por encima de su voluntad», a una perspectiva precisamente filosófica, se cae en la denominada «hipótesis galeata». Por tipo galeato se define a un tipo de relación entre “autores” y “organizaciones totalizadoras” que, preocupándose por cuestiones filosóficas, sin embargo no saben o no quieren reconocer a qué filosofía se adscriben (Jiménez, 2016, pp. 89-97).



España en marcha, Vázquez de Sola, *Triunfo*, 20 de noviembre de 1976 (Reproducido en: Pérez, L. C. (2020). De alegoría a pastiche. Imágenes de la historia de España en el siglo XX. *Hispania*, 80 (265), 521).

RESULTADOS

El volumen que salió a la luz en 1953, *Historia de España. Estudios publicados en la revista Arbor*, creemos que es una buena guía para rastrear y ponderar los contenidos de la interpretación oficial (*emic*) de la historia en el sentido que venimos apuntando para el primer franquismo. Para el segundo franquismo, hemos utilizado, entre otras fuentes, la revista *Nuestro tiempo*. Desde una perspectiva histórica nos hemos acogido a la principal técnica documental del documento escrito, es decir, al denominado Análisis Documental de Contenido (ADC), definido por María Pinto como «el proceso cognitivo de reconocimiento, descripción y representación del contenido documental». Como afirma Francisco Alía Miranda, «todos los documentos tienen un contenido relativamente permanente, pero un número variable de significados, incluso para un mismo analista, de acuerdo con la utilización particular de ese contenido sustancial en un momento determinado». La observación documental consiste, en suma, en analizar las fuentes y documentación de la historia para comprender el significado del documento y contrastar la información con el fin de validar o no las hipótesis planteadas (Alía Miranda, 2008, pp. 51-55). Consiguientemente, el análisis se ha llevado a cabo, en este caso, sobre el documento *Historia de España. Estudios publicados en la revista Arbor*, porque consideramos que en el mismo los hechos han dejado huella. Con carácter general se puede apuntar que la observación de todo documento depende de tres factores, a saber: las lecturas previas, el uso de técnicas y ciencias auxiliares de la historia (documentación, filología, entre otras) y la interrelación con otras ciencias, sin las cuales el conocimiento, la comprensión y la explicación de la historia no puede llevarse a cabo. Alía Miranda destaca la antropología, el arte, la demografía, el derecho, la economía, la geografía, la literatura, la política y la sociología. Aun sabiendo que la filosofía no es una ciencia, en este estudio la utilizamos en buena medida siguiendo el criterio de este factor, teniendo en cuenta particularmente el «utillaje» que ofrece el materialismo filosófico. Desde este planteamiento tenemos en cuenta, entre otras, la siguiente hipótesis de trabajo: que los historiadores que andan en esa nueva línea dentro del «paradigma de la nacionalización de las masas» que es la del Imperio, siguen andando a ciegas, veintidós años después de que Gustavo Bueno escribiera *España frente a Europa* (Bueno, G., 2019, p. 172). Advertimos, por ejemplo, la actitud contra el imperio en esta fuente en el colaborador Alfonso García Gallo, debido en parte a su formación jurídica. Las reticencias anti-imperio, inspiradas por una actitud regionalista-antifranquista más o menos vaga pueden observarse además en estudios como el de Rafael Giber (como crítica a la tesis de Menéndez Pidal: «Observaciones a la tesis del imperio hispánico y de los cinco Reinos», publicada en *Arbor*, XVIII, pág. 440-456) o en la obra de Ubieto-Reglá-Jover-Seco, *Introducción a la Historia de España*, que según Bueno ejerció gran influencia entre los universitarios de finales del franquismo (10.ª ed., 1964) (Bueno, 2019, p. 254).

CONCLUSIONES-DISCUSIÓN

¿Qué es la Historia de España? Para contestar nos acogeremos a dos grandes esquemas alternativos (disyuntivos) según los cuales es posible entender la unidad de España en el contexto de la preservación de su identidad, a saber: el esquema de la discontinuidad heterogénea y el esquema de la continuidad heterogénea (Bueno, G., 2019: 430-431). Desde la perspectiva del primer esquema la unidad de España debería ser asimilada al tipo de unidad propia de un *conglomerado* constituido por múltiples pueblos, culturas o naciones, extraños entre sí, pero que han convivido durante siglos en un mismo recinto peninsular, y a los que se les ha impuesto una «superestructura común», pero superficial, que les es ajena. Una superestructura que habrá que reducir, en el terreno político, a la forma de una confederación en la cual la unidad global sólo pueda concebirse como una función de las voluntades soberanas de cada parte. Desde este esquema, la Historia de España, en cuanto «Historia común», será presentada acaso como una exposición empírica de relaciones (pactos, conflictos...) que han ido sobreviniendo a pueblos y culturas diversas, con *identidades propias*, que habrían buscado siempre mantener sus diferencias (identidades) frente a los intentos de quienes trataron de imponer una forma común: la Historia de España, así concebida, es la Historia de Cataluña, más la Historia de Aragón, más la Historia de Valencia, más la Historia de Galicia, más la Historia de Castilla, más la Historia de Andalucía, etc. De este modo, el planteamiento político centrado en torno a las libertades de las «clases explotadas» a escala peninsular e insular, será sustituido por planteamientos centrados en torno a las «libertades de las culturas autónomas oprimidas». En buena medida esta sustitución tendrá que ver con la oposición al «centralismo franquista» (Bueno, G., 2019:431) que no siempre se ajusta a la fórmula «antifranquismo = democracia» (Sebastián, 2008, p.116).



Fuente: Ciencias Sociales, Anaya, 1982 (Reproducido en: Pérez, L. C.: «Iconografía de la idea de España en los manuales escolares durante la transición a la democracia (1976-1983). Cuadernos de Historia Contemporánea, 32, 2010, p. 128).

La Historia de España tal y como la concebimos, se compromete con el segundo esquema, es decir, el que concibe la unidad de España como una *koinonía*, o unidad cultural y política, la que tiene la forma de un continuo heterogéneo («no hay dos hojas iguales en el jardín»). Entre cada dos valles, entre cada dos ciudades cualquiera de España hay diferencias, o «hechos diferenciales». Pero la continuidad de estas diferencias incesantes es precisamente la que constituye su unidad y es esta la que está en peligro de ser rota mediante «cortes autonómicos» que quieren encerrar ciertos «complejos de diferencias», delimitadas *ad hoc*, en círculos concebidos como separados de otros círculos contiguos. Si dejamos de lado la hipótesis gratuita de una unidad originaria, pre-histórica, la Historia de España se nos ofrecerá entonces como un proceso de incorporación y reabsorción, no sin conflictos, de todas sus partes en el proyecto unitario mantenido secularmente por una «monarquía imperialista», cuyos abanderados fueron los Reinos de Asturias, de León y de Castilla. A este proyecto unitario se incorporaron los diferentes Reinos peninsulares, aun con sus diferencias, compatibles con la estructura unitaria común. Cabría hablar, por tanto, de una Historia de España, como sociedad-imperio (imperialista), en cuanto parte formal de la Historia Universal. A nuestro juicio es a través de esta Historia de España como alcanzan significado histórico las historias particulares de Aragón o del País Vasco que, consideradas en sí mismas, en sus hechos diferenciales, carecen de estructura interna, y se convierten no tanto en material histórico como antropológico (Bueno, G., 2019: 431-432).

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

AA. VV.: *Historia de España. Estudios publicados en la revista Arbor*. PLATÓN, *Obras completas*, edición de Patricio de Azcárate, tomo 2, Madrid, 1871.

Bibliografía

ALÍA MIRANDA, Francisco: *Técnicas de investigación para historiadores: las fuentes de la Historia*, Madrid, Síntesis, 2008.
BUENO, Gustavo: *Teoría del cierre categorial, Tomo 1. Introducción General. Siete enfoques en el estudio de la Ciencia*, Pentalfa, Oviedo, 1992.
BUENO, Gustavo: «España», *El Basilisco* (Oviedo), nº 24, 1998, pp. 27-50.
BUENO, Gustavo: *España frente a Europa*, Pentalfa, Oviedo, 2019.
JIMÉNEZ, L.C.M.: «Imperiofobia y leyenda negra. Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español. María Elvira Roca Barea. 2016 (reseña)», *El Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, (49), 2017, pp. 89-97.
MORADIELLOS, Enrique: *Las Caras de Clío: Una introducción a la historia*, Siglo XXI, Madrid, 2009.
MORADIELLOS, Enrique: *El oficio de historiador. Estudiar, enseñar, investigar*, Akal, Madrid, 2013.
PRADES PLAZA, Sara: «Escribir la historia para definir la nación. La historia de España en *Arbor*, 1944-1956», *Ayer*, 66/2007 (2), pp. 177-200.
PÉREZ HERRANZ, F. M.: *Árthra hê péphyken (las articulaciones naturales de la filosofía)*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.
PÉREZ, L. C.: «Iconografía de la idea de España en los manuales escolares durante la transición a la democracia (1976-1983), *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 32, 2010, p. 109.
PÉREZ, L. C.: «De alegoría a pastiche. Imágenes de la historia de España en el siglo XX», *Hispania*, 80/265, 2020, pp. 497-529.
SAZ CAMPOS, Ismael: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Marcial Pons Historia, 2003.
SEBASTIÁN J. y Juan Francisco Fuentes (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

